

MORÁN, Fernando: *Novela y semidesarrollo (Una interpretación de la novela hispanoamericana y española)*. Taurus. Madrid, 1971.

A juicio de Unamuno, la Historia nos muestra revoluciones, guerras, cambios de gobierno, desarrollo económico, auge y caída de imperios. La vida íntima de un pueblo, por el contrario, toma cobijo en la literatura, en donde el héroe anónimo establece un diálogo con la sociedad en la que vive. Esta conversación truncada por la historia pública está retomada en el texto de Morán con un enfoque sociológico.

Todo el libro parece ser una preparación para el análisis de la novelística española, pero tras examinar las bases teóricas de la sociología de la novela, efectúa una devastadora radiografía de la narrativa norteamericana, para detenerse en lo que considera «novela del semidesarrollo»: la de Hispanoamérica. Al ver de Morán, la disyuntiva entre «civilización y barbarie» ha fenecido: ahora impera la narrativa de la urbe sin estilo, sin tradición ni historia, en la cual Borges y Cortázar son los casos arquetípicos. «Mi país es un puro refrito», dice Oliveira y convierte a Buenos Aires en la falta de autenticidad. No obstante, el autor de *Rayuela* está mucho más enraizado que Borges: el país no existe y lo real es más fantástico que los laberintos del maestro. Las *Ficciones*, la literatura fantástica argentina, el calcidoscopio de *Adán Buenosayres*, el *Informe sobre ciegos* no son causales: son la consecuencia lógica de la sociedad. El realismo mágico de Carpentier y García Márquez no es capricho de los autores solamente: estamos ante un mundo mítico y barroco que produce una literatura mucho más realista de lo que pareciera a simple vista, ya que —como diría Cortázar—, algunos tienen un concepto bastante agropecuario de la realidad. La integración social en Perú y México son una fantasmagoría, y de ahí los «estratos petrificados» de las obras de Fuentes y Vargas Llosa. La huella del «laberinto» de Paz se vislumbra en *La región más transparente* y la de Mariátegui en la obra de Vargas Llosa: el microcosmos del *Leoncio Prado* es la falta de integración nacional y la disolución revolucionaria es la de todo México.

En el apartado referente a la narrativa española —mejor sería hablar de la novela simplemente, ya que el cuento es o bien inexistente o sencillamente ignorado por la crítica— puede encontrarse la clave de un posible ciclo futuro de la narrativa hispanoamericana. Mientras Morán no se decide a preconizar

que en verdad ha llegado el momento español para una novela «de ideas», sería conveniente pensar si tras la época de lo que estamos calificando «nueva narrativa» no se agazapa también una novelística disparada hacia las ideas, con todo el peligro de suprimir lo esencial; la narración. Obsérvese que una posible rama de esta «novela de ideas» hispanoamericana sería, por tanto, la «narración lingüística», de la que Cabrera Infante sería el mejor ejemplo de preocupación por la traducción y Sánchez por la indagación semántica. La lista podría ser aumentada con Elizondo y Sarduy, entre otros. Esperemos que la *narración* no se suprima; la novela corre el riesgo de convertirse en tratado.

En el capítulo de los reparos, hay que señalar el supremo error que consiste en confundir los cronopios, famas y esperanzas de Cortázar con clases sociales. Morán considera a los primeros como ejemplos de clase media, los «famas» son dueños de fábricas y «esperanza» es un ser pobre y desvalido. Nada más lejos de la intención del autor.

JOAQUÍN ROY

ABELLÁN, José Luis: *La idea de América*. Itsmo. Madrid, 1972.

Desde el corte del cordón umbilical con la metrópoli, la cultura hispanoamericana ha irrumpido en España con rotunda fuerza mediante tres canales que constituyen hitos irreversibles de la historia literaria del mundo hispánico: el modernismo, el desarrollo de la poesía vanguardista y la narrativa de los últimos años. En cada ciclo la península redescubre América y la reinterpreta de acuerdo con el prisma suministrado por las tendencias del momento. Si a alguna conclusión puede llegarse es ya un hecho consumado —salvo eternos y recalitrantes ejemplos neocolonialistas— la muerte del espíritu imperialista, central, prescriptivo, folklórico y exótico. Hispanoamérica empieza a verse claramente desde España como una entidad distinta, autónoma, compleja. En los últimos años se han multiplicado las ediciones de obras escritas por autores españoles que tratan la realidad americana desde multitud de enfoques.

Este libro utiliza el método de la historia de las ideas para definir en qué consiste el espíritu hispanoamericano. Tras una somera y exacta revisión de la anterior bibliografía sobre el tema, Abellán matiza la distinta colonización del sur y el norte del continente, lo que resultó en la irrenunciable evolución posterior. Se analiza a continuación la posibilidad de una unidad continental y se considera el pensamiento de Bolívar y toda la evolución de las organizaciones panamericanas hasta la OEA. Mientras Bolívar es el símbolo de la emancipación política, Martí está considerado como la personificación de la independencia económica. La búsqueda de la conciencia hispanoamericana adquiere un definitivo impulso con la reacción antipositivista: el pensamiento de Rodó, Vasconcelos, Sierra, Henríquez, Urcía, Caso, es analizado sucinta y exactamente. La figura de Ortega y Gasset se deja sentir en Hispanoamérica y su influjo es analizado no tanto por sus ideas sobre América, sino por su importancia como filósofo universal. Al igual que Ortega, José Gaos recibe un capítulo aparte. Todo esto no es más que preparación para los últimos capítulos: el ser nacional en el ensayo hispanoamericano.

El autor acude entonces a Sarmiento, Rojas y Martínez Estrada —para el caso argentino—; analiza la obra de Reyes, Carrión, Uranga y Paz —al en-